

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En VALENCIA, un mes... Ptas. 1,50
En las prov. de Valencia, Alicante y Castellón, trim... Ptas. 4,50
Resto de la Península, trim... Ptas. 5,50
Extranjero, trimestre... Ptas. 10,50
Número del día: 5 céntimos.
Número atrasado: 15 céntimos.

LAS PROVINCIAS

DIARIO DE VALENCIA

PERIÓDICO EN 31 DE ENERO DE 1866

PRECIOS DE LOS ANUNCIOS

En la 4.ª plana: 10 cént. de pta. la línea.
En la 2.ª ó 3.ª plana: 25 céntimos la línea.
Remitidos, reclamos, gacetas y avisos oficiales y de corporaciones: una pta. la línea.
Esquelas mortuorias, tarifa especial.
Redacción y Administración: Mar, 65

LA SEÑORA
Doña María Crespo Pardo
Viuda de González
Falleció el 1.º del actual, en la ciudad de Requena, á los 75 años de edad
habiendo recibido los Santos Sacramentos

Asuntos del día

Todos los periódicos dedican grandes columnas á relatar el combate que se libró el martes último en las inmediaciones del zocro El Arbá. La opinión ha recibido con gran alegría este éxito de nuestras armas, tanto más digno de aplauso, cuanto que en él se consiguió dar un escarmiento al enemigo sin que hubiera de derramarse sangre española.

Los plácemes que se dirigen al general en jefe de la campaña son muy entusiastas. Como se ve, el general Marina sigue una táctica muy hábil y no se deja llevar de impetuosidades que, si suelen conducir al heroísmo, también dan ocasión á que se sacrifiquen muchas vidas de soldados.

Se ha confirmado el procesamiento del senador Sr. Sol y Ortega. Algunos periódicos republicanos salen á la defensa del conde de Lerroux, y con este motivo censuran duramente al gobierno por la campaña de represión que está llevando á cabo en Barcelona contra los elementos disolventes que produjeron los vergonzosos sucesos de julio último.

Nadie dudará de que la responsabilidad moral de dichos sucesos corresponde á los prohombres del lerrouxismo. Ellos han sido los que han venido inculcando en el pueblo esas ideas destructoras que tan violentamente estallaron hace poco, y es un contrasentido que se castigue á los autores materiales de los sucesos, gente ignorante y mal aconsejada, mientras se exime de responsabilidad á aquellos que con sus predicaciones sembraron todas esas ideas monstruosas, cuya sola enunciación nos llena de vergüenza y de pavor.

Crónica de la guerra

(De nuestro redactor Sr. López Chavarrí.)
Paisajes.—Campamentos.—La Restinga
Este nombre extraño la Restinga llama la atención de todos. Suena á cosa de misterio, á lejana tierra, á punto de tormentas y peligros, y la imaginación quiere revelar secretos y averiguar qué terrible poder habrá en ese terreno extraño que nombre femenino tiene.

Y no eran sólo de ayer esos otros tiempos. En estas tierras, hoy habitadas por berberiscos, por riffeños de vida exclusivamente instintiva, pueblos romanos trajeron civilización y barcos, y erigieron templos. Allí en las sinuosas profundas gargantas del Gurugú, en valles que iluminan fantástica luz, que contrasta con dulces simosidades tranquilas... en aquella soledad selvática imponente, hay las ruinas de un templo romano, augustas, silenciosas, con desprecio de al dios hacia los miserables hombres que allí descansan de sus correrías riffeñas, capiteles enterrados sacando todavía á flor de arena sus líneas irreprochables, blancas de diosa en la piedra, á que se ocultan con pudor, de la salvaje profanación. De noche, á altas horas, cuando sólo viven los buhos, la luna deja correr hasta las piedras sus rayos de fantasma: un beso de luz y de recuerdos, el beso de lo que fué, el más corto y suave de todos...

Miraba yo desde el vapor el monte de los combates y de las emboscadas, y mi espíritu quería renacer aquellos tiempos en que los trirremes navegaban por esta costa. El Gurugú cambiaba de aspecto según íbamos navegando. Cuestas áptas recobaban su silueta ante nosotros: una sierra diabólica, un broken africano, en donde constantemente veíamos barrancadas y simosidades que terminan en crestas de vidadas y arborescentes.

ocupábase en mil menesteres distintos. Soldados de las diferentes armas dedicábanse á tareas variadas. Por doquier, forjas, hornos, sierras excavaciones, un hormiguero humano activo, febril... la vida militar en su sorprendente apariencia. La playa, muy arenosa, era también un depósito inmenso de conchas. Por doquier se veían: las dunas, que allí se levantan á regular altura. Parecen grandes amontonamientos de conchas sostenidos por arena y algún arbusto.

El libro de una infanta
«No me ciega la pasión hasta el punto de no ver las faltas de nuestra tierra, pero mi miedo de oír la menor crítica de labios de mis hijos llegó hasta pedirles que durmiesen al cruzar los campos áridos de Castilla...»

Desde allí notaba perfectamente la incesante labor de los que en el llano estaban. El canal famoso, esa comunicación del mar interior con el Mediterráneo, era lo que á todos preocupaba. En esta playa arenisca, el trabajo resulta más difícil. El mar parece obstinarse con la tenacidad de lo inconsciente, en no ceder. Cada vez arroja nuevos bancos de arena y conchas contra la desembocadura. Una noche de levante frescachón tapa y deshace la labor de quince días de desenterramiento. En estas condiciones, se comprende que la labor sea sumamente costosa. Y esta es la dificultad grande con que aquí se tropieza. Porque bueno es que se diga una y cien veces: todos esos impacientes de café, que allá en la Península creían que estas operaciones son manobras de gala, deben pensar en la lucha grande que aquí nuestro ejército ha de sostener, no contra los hombres, sino contra la naturaleza, inconstante y huracán y rebelde.

Como dije antes, todo está construido con notable puerilidad. Y curioso detalle: la arena y las conchas que forman aquel aliozano, habían proporcionado un detalle pintoresco. Las casas de madera que hay en el recinto, tenían en la base un pequeño faldón formado con conchas grandes, las cuales también revestían como zócalo decorativo la pared por la parte inferior. Y he aquí como el signo de los peregrinos, la concha pacífica, también tenía en la guerra un papel de adorno, de alegría de espíritu, de instintivo sentimiento de arte que consuela y alivia en las constantes fatigas del campamento.

Y andando por las «calles» de la fortificación, salimos á la trinchera y presentéme ante mí vista la más bella impresión que puede imaginarse. «La Mar Chica! A mis pies el lago, ó mar interior, cerrado en el horizonte por una ladera de montañas de crestas recortadas caprichosamente. Paz de Galilea tenía aquella solitaria región. El sol poniente caía por detrás de los montes, los cuales se destacaban sobre el encendido color del cielo en su masa verídica de gris azulado, color suave, finísimo. El agua reflejaba allí las mil coloraciones rojas, anaranjadas, verdes, del cielo, y esta sinfonía de colores, de una brillantez maravillosa tenía no sé qué augusta grandeza en la paz de su calma soberana.

La luz se despedía vistiendo de gala. Y tenía majestad casta de diosa. Y el sol fué cayendo lentamente. Volvíme y junto á mí pude ver un extraño sitio. En la arena había un espacio cerrado por alambrados. Dentro presentaba la tierra unos salientes, recubiertos todos de conchas colocadas con cuidado piadoso. Parecían obra de niños que rezasen. Eran tumbas. Un cementerio pequeño. No sé quién tenía razón: si los que afirmaban ser un cementerio moro, ó los que decían estar allí los cuerpos de unos naufragos. De todos modos, manos que oraban arreglaron las tumbas con la blancura de la concha (una concha «servía» para bautizar en el Jordán). Y allí, en la soledad de las dunas, frente al espléndido panorama de los montes, reflejándose en el lago, allí, en la paz santísima del crepúsculo solitario, las tumbas eran una oración suave que subía dulcemente á los cielos.

Y los que allí estábamos nos descubrimos silenciosos... EDUARDO L. CHAVARRI
La Restinga 26 de agosto de 1909.

INTERMEZZO
Juego de sociedad
El bridge, que es el juego de moda en nuestros salones, tiene ya, dice una carta de París, un rival en el que llaman «quizzie» los americanos y que, no es otra cosa que el antiguo juego de paciencia, modernizado en una caja en la que nada indica lo que se ha de representar, están mezclados 100, 200 y aun 500 pequeños trozos de madera muy finamente cortados, que es preciso reunir y ajustar. De este trabajo ha de resultar un delicado cuadro reproduciendo los más variados asuntos, como un torneo en el siglo XV, un paisaje con animales, una caería con galgos, etc.

Siendo difícil conseguir esto, los que lo intentan se entregan con entusiasmo al ind-

Los fabricantes catalanes

Consecuencias de un error

Un error de apreciación, cometido en los primeros momentos de la semana trágica de Barcelona, hizo que cundiese por el país una idea completamente equivocada acerca del significado y alcance del movimiento.

«Muy señor mío: Acabo de recibir su carta, que me ha sorprendido por lo que indica, pero que se calla. ¿De modo que también es usted de los que laboran contra nuestra desgraciada España? ¿Cómo puede V. achacar á una región las desgracias que las ciules ha sido esta región la primera víctima? Repase V. la lista y filiación de los revoltosos, de los carnes, de Barcelona, y verá V. que más de la mitad son oriundos de otras provincias de España no catalanes.

«Muy señor mío: Acabo de recibir su carta, que me ha sorprendido por lo que indica, pero que se calla. ¿De modo que también es usted de los que laboran contra nuestra desgraciada España? ¿Cómo puede V. achacar á una región las desgracias que las ciules ha sido esta región la primera víctima? Repase V. la lista y filiación de los revoltosos, de los carnes, de Barcelona, y verá V. que más de la mitad son oriundos de otras provincias de España no catalanes.

«Muy señor mío: Acabo de recibir su carta, que me ha sorprendido por lo que indica, pero que se calla. ¿De modo que también es usted de los que laboran contra nuestra desgraciada España? ¿Cómo puede V. achacar á una región las desgracias que las ciules ha sido esta región la primera víctima? Repase V. la lista y filiación de los revoltosos, de los carnes, de Barcelona, y verá V. que más de la mitad son oriundos de otras provincias de España no catalanes.

«Muy señor mío: Acabo de recibir su carta, que me ha sorprendido por lo que indica, pero que se calla. ¿De modo que también es usted de los que laboran contra nuestra desgraciada España? ¿Cómo puede V. achacar á una región las desgracias que las ciules ha sido esta región la primera víctima? Repase V. la lista y filiación de los revoltosos, de los carnes, de Barcelona, y verá V. que más de la mitad son oriundos de otras provincias de España no catalanes.

«Muy señor mío: Acabo de recibir su carta, que me ha sorprendido por lo que indica, pero que se calla. ¿De modo que también es usted de los que laboran contra nuestra desgraciada España? ¿Cómo puede V. achacar á una región las desgracias que las ciules ha sido esta región la primera víctima? Repase V. la lista y filiación de los revoltosos, de los carnes, de Barcelona, y verá V. que más de la mitad son oriundos de otras provincias de España no catalanes.

El cometa Halley

Halley es el nombre de un famoso astrónomo inglés que predijo para 1758 el cometa observado por Keplew en 1607. Se le dió este nombre al cometa que nos ocupa, en premio al mérito del autor de La Teoría de los Cometas.

Suscripción

mensual para el sostenimiento del Hospital de la Cruz Roja durante la permanencia de heridos y enfermos.
D. Alicia Caravaca... 125
D. Fernando Ibáñez... 125
D. José Sancho Perregás... 125
D. Antonio Villanova... 25
D. Rafael García... 5
D. Juan de Maroto... 5
D. Buenaventura Guillén Engo... 25
D. Ignacio Pons... 25
Total... 480

Plaza de Toros

Día de moda
Esta noche, á las nueve en punto, debut de la triple AMPARO COLL DE BANULS, en la zarzuela en tres actos, titulada

La Guerra Santa

Precios (timbre incluido):
Silla de pista con entrada. 0'60
Entrada general... 0'30

gar, nos dicen que si á través de la órbita terrestre se traza una línea que enlace las posiciones de la tierra en noviembre y en mayo, el plano de la órbita cometa sería cortada al plano de la terrestre, en esta línea; la primera situada hacia la porción que nuestro planeta recorre en verano. El ángulo que forman dichos planos es de 17° 47'.

«Muy señor mío: Acabo de recibir su carta, que me ha sorprendido por lo que indica, pero que se calla. ¿De modo que también es usted de los que laboran contra nuestra desgraciada España? ¿Cómo puede V. achacar á una región las desgracias que las ciules ha sido esta región la primera víctima? Repase V. la lista y filiación de los revoltosos, de los carnes, de Barcelona, y verá V. que más de la mitad son oriundos de otras provincias de España no catalanes.

«Muy señor mío: Acabo de recibir su carta, que me ha sorprendido por lo que indica, pero que se calla. ¿De modo que también es usted de los que laboran contra nuestra desgraciada España? ¿Cómo puede V. achacar á una región las desgracias que las ciules ha sido esta región la primera víctima? Repase V. la lista y filiación de los revoltosos, de los carnes, de Barcelona, y verá V. que más de la mitad son oriundos de otras provincias de España no catalanes.

Los vecinos de Alcañiz

Dice El Universo que en Alcañiz, ni en las fondas ni en las casas particulares quieren dar acogimiento á Soledad Villafranca, cuya cononcomiancia con el capitán de las mordas anarquistas de Barcelona no puede ser recomendación para los nobles y leales pechos aragoneses, y añade:

«En Ronda, un vecino se encaro con Ferrer y con la Villafranca, y les dijo:
—¿Qué hacéis aquí, donde estamos tranquilos y satisfechos? Aquí somos honrados. ¡Idos!
En Alcañiz no han querido ser meaos que en Ronda.

«En Ronda, un vecino se encaro con Ferrer y con la Villafranca, y les dijo:
—¿Qué hacéis aquí, donde estamos tranquilos y satisfechos? Aquí somos honrados. ¡Idos!
En Alcañiz no han querido ser meaos que en Ronda.

Del Extranjero

Bruselas.—Actualmente se encuentra en esta capital la esposa del famoso general boer Luis Botha, ministro de la colonia inglesa del Transvaal. Interrogada por un periodista, ha hecho interesantes declaraciones.

«En Ronda, un vecino se encaro con Ferrer y con la Villafranca, y les dijo:
—¿Qué hacéis aquí, donde estamos tranquilos y satisfechos? Aquí somos honrados. ¡Idos!
En Alcañiz no han querido ser meaos que en Ronda.

«En Ronda, un vecino se encaro con Ferrer y con la Villafranca, y les dijo:
—¿Qué hacéis aquí, donde estamos tranquilos y satisfechos? Aquí somos honrados. ¡Idos!
En Alcañiz no han querido ser meaos que en Ronda.

«En Ronda, un vecino se encaro con Ferrer y con la Villafranca, y les dijo:
—¿Qué hacéis aquí, donde estamos tranquilos y satisfechos? Aquí somos honrados. ¡Idos!
En Alcañiz no han querido ser meaos que en Ronda.

«En Ronda, un vecino se encaro con Ferrer y con la Villafranca, y les dijo:
—¿Qué hacéis aquí, donde estamos tranquilos y satisfechos? Aquí somos honrados. ¡Idos!
En Alcañiz no han querido ser meaos que en Ronda.

«En Ronda, un vecino se encaro con Ferrer y con la Villafranca, y les dijo:
—¿Qué hacéis aquí, donde estamos tranquilos y satisfechos? Aquí somos honrados. ¡Idos!
En Alcañiz no han querido ser meaos que en Ronda.

«En Ronda, un vecino se encaro con Ferrer y con la Villafranca, y les dijo:
—¿Qué hacéis aquí, donde estamos tranquilos y satisfechos? Aquí somos honrados. ¡Idos!
En Alcañiz no han querido ser meaos que en Ronda.

«En Ronda, un vecino se encaro con Ferrer y con la Villafranca, y les dijo:
—¿Qué hacéis aquí, donde estamos tranquilos y satisfechos? Aquí somos honrados. ¡Idos!
En Alcañiz no han querido ser meaos que en Ronda.

«En Ronda, un vecino se encaro con Ferrer y con la Villafranca, y les dijo:
—¿Qué hacéis aquí, donde estamos tranquilos y satisfechos? Aquí somos honrados. ¡Idos!
En Alcañiz no han querido ser meaos que en Ronda.



El coronel Paez Jaramillo





